

ARQUITECTURA Y ESPACIOS PARA EL ESPECTÁCULO: HACIA UNA HISTORIA DE LAS SALAS CINEMATOGRAFICAS EN LAS COMARCAS DE GUADIX, BAZA Y HUÉSCAR (PRIMERA PARTE, 1896-1959)

ARCHITECTURE AND ENTERTAINMENT VENUES: ELEMENTS
OF A HISTORY OF CINEMA AUDITORIA AROUND GUADIX, BAZA
AND HUÉSCAR (FIRST PART, 1896-1959)

Fernando VENTAJAS DOTE*

Fecha de terminación del trabajo: junio de 2007.

Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2007.

RESUMEN

Este estudio es el resultado de una investigación llevada a cabo sobre la historia de los cines que han existido en la zona noreste de la provincia de Granada, en las poblaciones de las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar, analizando un amplio periodo que abarca algo más de una centuria, desde la aparición del cinematógrafo a finales del siglo XIX hasta nuestros días. Junto a las fuentes archivísticas, hemerográficas y bibliográficas hay que resaltar la importancia que adquieren los testimonios orales, fundamentalmente los de aquellas personas que tuvieron relación con el sector de la exhibición cinematográfica en la citada zona¹.

Palabras clave: Historia del Cine; Salas de cine; Exhibición cinematográfica.

Identificadores: Teatro Oscense (Huéscar); Teatro Calderón (Puebla de Don Fadrique); Salón Liberato (Puebla de Don Fadrique); Teatro Cine Pósito (Cúllar); Salón Ideal (Baza); Teatro Dengra (Baza); Salón Royal Acci (Guadix); Teatro Cine Liceo (Guadix); Cinema Acci (Guadix); Cine Camacho (Benamaurel); Teatro Cine Cervantes (Cúllar); Sagra Cinema (Huéscar); Cine San Miguel (Puebla de Don Fadrique).

Topónimos: Guadix; Benalúa; Gor; Pedro Martínez; Huéneja; Jérez del Marquesado; Moreda; Huélagos; Baza; Cúllar; Caniles; Cuevas del Campo; Cortes de Baza; Campo Cámara; Benamaurel; Huéscar; Puebla de Don Fadrique; Orce; Galera; Granada (Provincia); España.

Período: Siglos 19, 20.

* Miembro del Grupo de Investigación «Historia, Imagen y Memoria de Andalucía» (Universidad de Málaga) y miembro del Centro de Estudios «Pedro Suárez». Correo electrónico: fventajas@hotmail.com

SUMMARY

This study derives from research on the history of cinemas which have existed in the North-East of the province of Granada, in the towns of the districts of Guadix, Baza y Huéscar, over more than a century, from the arrival of projection at the end of the 19th century until the present. Apart from archival, periodical and book sources, interviews, mainly with people involved in screening films in this area, have been important.

Keywords: Cinema History; Cinemas; Projection.

Subjects: Teatro Oscense (Huéscar); Teatro Calderón (Puebla de Don Fadrique); Salón Liberato (Puebla de Don Fadrique); Teatro Cine Pósito (Cúllar); Salón Ideal (Baza); Teatro Dengra (Baza); Salón Royal Acci (Guadix); Teatro Cine Liceo (Guadix); Cinema Acci (Guadix); Cine Camacho (Benamaurel); Teatro Cine Cervantes (Cúllar); Sagra Cinema (Huéscar); Cine San Miguel (Puebla de Don Fadrique).

Place names: Guadix; Benalúa; Gor; Pedro Martínez; Huéneja; Jérez del Marquesado; Moreda; Huélago; Baza; Cúllar; Caniles; Cuevas del Campo; Cortes de Baza; Campo Cámara; Benamaurel; Huéscar; Puebla de Don Fadrique; Orce; Galera; Granada (Province); Spain.

Coverage: 19th, 20th centuries.

El complejo entramado de la industria cinematográfica puede analizarse desde diferentes líneas de investigación y enfoques. En los últimos años han aparecido numerosas publicaciones que se centran en el estudio de la producción, donde se abordan los rodajes realizados en diversos ámbitos geográficos de nuestro país², pero también sigue llamando la atención de los investigadores el fenómeno de la exhibición cinematográfica, otro de los sectores que configura –junto a los de producción y distribución– la mencionada industria y que, por su parte, permite diversas vías de análisis (los locales o salas de proyección, las películas programadas, la publicidad y las críticas de las obras fílmicas). Los cines donde se facilita a los espectadores el visionado de las películas constituyen el eslabón de esa cadena en el que se manifiesta de forma más clara el carácter comercial del espectáculo cinematográfico y en el que se evidencia la vinculación a unas formas sociales o modas que van cambiando a lo largo de los tiempos. Precisamente en este último campo de estudio se enmarca el trabajo que presentamos en estas páginas, donde damos a conocer, a lo largo de un recorrido histórico de algo más de un siglo, los datos que hemos recopilado acerca de los cines que han existido en las poblaciones de las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar, recorrido que en cierta manera también nos servirá para narrar las múltiples vicisitudes por las que ha transcurrido esta actividad lúdico-cultural. La consulta de fuentes documentales (principalmente en el Archivo Histórico Provincial de Granada, Archivo General de la Administración en su sede de Alcalá de Henares, y Archivo Central del Ministerio de Cultura en Madrid), hemerográficas y biblio-

gráficas se ha completado con la información recabada de fuentes orales, lo que ha posibilitado un acercamiento más preciso a esta pequeña historia del cine. En este sentido quiero expresar mi agradecimiento a los señores Joaquín Valverde Sepúlveda (Guadix), Francisco Parra Garrido (Guadix), Torcuato Cruz Álvarez (Benalúa), Juan Martínez García (Pedro Martínez), Antonio Bugés López (Jérez del Marquesado), Juan Puertas Rodríguez (Huéneja), Efrén Reche Castillo (Cúllar), Ángel Ros Martínez (Huéscar), Manuel Urquiza Maldonado (Baza), Sebastián Manuel Gallego Morales (Baza), José Aguirre Sánchez (Puebla de Don Fadrique), y José Nadal Riazco (Granada), por sus interesantes aportaciones, y en el caso concreto de Sebastián Manuel Gallego, José Aguirre y José Nadal también por cedernos y permitirnos la reproducción de diversa documentación gráfica (fotos, programas de teatro y cine, etc.). Igualmente a Ramón Sánchez Reyes y a Torcuato Fandila García de los Reyes, por poner a nuestra disposición fotografías procedentes de sus respectivos archivos. Y al profesor Gonzalo Pulido Castillo, compañero del Centro de Estudios «Pedro Suárez», por su generosidad e inestimable ayuda en la búsqueda de información sobre los cines de Huéscar.

LA LLEGADA DEL CINEMATÓGRAFO Y EL PERIODO DEL CINE SILENTE (1896-1929).

En la última década del siglo XIX, en una época caracterizada por el avance de la ciencia y la tecnología, tenía lugar el nacimiento del cine. En 1891 Thomas Alva Edison patentaba en Estados Unidos un aparato denominado «Kinetoscopio», al que muchos autores consideran el antecedente del «Cinematógrafo» de los hermanos Louis y Auguste Lumière, que hicieron la presentación pública de su invento en París a finales de diciembre de 1895³. Los adelantos que se habían producido en los campos de la física y la mecánica posibilitaron el surgimiento del cine como invención técnica, aunque muy pronto se convertiría en una industria y en un arte nuevo.

Tan sólo unos meses después de que los Lumière ofrecieran la primera proyección cinematográfica en París, el nuevo invento llegaba a España⁴. A mediados de mayo de 1896, durante las fiestas de San Isidro, se efectuaba ante el público madrileño la exhibición del cinematógrafo en un salón del Hotel Rusia, situado en el número 36 de la Carrera de San Jerónimo, casualmente el mismo lugar donde un año antes se había mostrado el Kinetoscopio de Edison⁵. A partir de entonces empezó a conocerse por toda la geografía peninsular, aunque eso sí bajo toda suerte de denominaciones y aparatos entre los que se encontraban los sistemas de Gaumont-Demeny (*Cronofotógrafo*), Meliès-Reulos (*Kinetógrafo*), Pathé (*Ecnetógrafo*), Edison (*Vitascopio*), Paul (*Animatógrafo*) y Lumière (*Cinematógrafo*)⁶. Así, a finales de mayo se realizaban las

primeras proyecciones en Barcelona, al mes siguiente en Zaragoza, en julio en Valencia y Santander, en agosto en Gijón, Bilbao, San Sebastián y Murcia; en septiembre en Valladolid y varias capitales andaluzas⁷, comenzando por Sevilla⁸ –desde donde pasó ese mismo mes a Córdoba⁹ y luego a Jaén¹⁰– y después en Málaga¹¹ y Granada; en octubre el cinematógrafo llega a La Coruña, Pamplona y Cádiz¹², y en noviembre a Vitoria, Alicante y Almería¹³. En Castilla-La Mancha, Canarias, Extremadura y otras regiones la presentación del invento se retrasará hasta 1897 e incluso más tarde. De cualquier forma, lo cierto es que se dio a conocer progresivamente en toda España, despertando una gran curiosidad en el público y el consiguiente interés en muchos empresarios de espectáculos de variedades o *varietés*.

Como hemos señalado, en Granada las primeras proyecciones se realizaron casi al mismo tiempo que en otras capitales andaluzas, en septiembre de 1896, en este caso en el Salón París a través de un aparato al que la prensa local de la época denominó “Kinefógrafo” (realmente se trataba del Kinetógrafo patentado por Meliés-Reulos)¹⁴. Unos años más tarde, en 1899, se exhibían películas en el Teatro Principal de la capital granadina, después denominado Teatro Cervantes¹⁵. Por otra parte, para esas fechas de finales del siglo XIX algunas barracas instaladas en la Feria del Corpus también traían a esta ciudad el cinematógrafo como una atracción más¹⁶. En aquellos momentos el público mostraba su sorpresa ante este avance de la ciencia y no le interesaba tanto el contenido de las cintas que se proyectaban en la pantalla.

Vemos, por tanto, cómo en estos primeros tiempos el nuevo invento llegó al público a través de diferentes vías. Junto a las primeras demostraciones en salones y teatros con larga trayectoria hay que mencionar el papel que desempeñaron los barracones o “pabellones cinematográficos” ambulantes, un fenómeno social de gran interés que empezó a darse muy pronto. Estos pabellones recorrían los pueblos y ciudades de la geografía nacional, ocupando un lugar preferente en las ferias y fiestas de las localidades, aunque dependiendo de la entidad de la población que visitaban en ocasiones se colocaban asimismo durante semanas en la vía pública para desarrollar su actividad. Por aquellos años también era frecuente ver a empresarios de esta nueva industria viajando con un proyector y unos rollos de película bajo el brazo, alquilando algún local en una calle céntrica de los lugares por los que pasaban y allí ofrecían proyecciones hasta que el público se cansaba de esas funciones y dejaba de ir a verlas, momento en que aquéllos recogían los bártulos y marchaban a otro lugar. Además, en las ciudades muchos locales estables, principalmente teatros, comenzaron a alternar los programas de variedades con la exhibición cinematográfica, lo que supuso una gran competencia para los pabellones ambulantes que poco a poco entraron en declive. Mientras tanto muchos teatros se fueron transformando en cines en las primeras décadas del siglo XX, combinando al principio las proyec-

ciones con las *varietés* (actuaciones de prestidigitadores, compañías cómico-líricas, etc.) hasta que en unos años la exhibición de películas se fue imponiendo, ya que los empresarios comprobaron que este espectáculo les suponía un coste menor y permitía ofrecer al público un mayor número de sesiones diarias que las representaciones que podían hacerse con una obra de teatro, una ópera o una zarzuela, con el consiguiente aumento de los beneficios.

En este contexto que acabamos de describir, ya desde comienzos del pasado siglo se realizaron proyecciones cinematográficas en algunas poblaciones de la zona granadina que nos ocupa, al menos en los núcleos de mayor entidad como serían las ciudades de Guadix, Baza y Huéscar, y sobre todo con motivo de sus ferias, en los meses de septiembre y octubre respectivamente. Los inicios del cine en esta zona debieron ser duros, por encontrarse alejada geográficamente de los principales puntos del desarrollo del cinematógrafo en nuestro país. Hasta llegarse a la consolidación de la exhibición en salas permanentes hubo de darse una evolución, al igual que ocurrió en las grandes capitales españolas, pasando –una vez que remitió la novedad– por una primera integración en el mundo de la feria y de las variedades e igualmente por proyecciones en locales provisionales, luego compartiendo programación en los teatros, para finalizar en la aparición de los cines estables, contruidos expresamente para esta actividad, ya se tratara de locales modestos o de lujosas salas.

En el verano de 1905 se realizaban las primeras proyecciones de cine en Baza, concretamente en el viejo Teatro Pósito –ubicado en la plaza de la Trinidad–, utilizándose el sistema Pathé (Ecnetógrafo), según consta en una noticia aparecida por esas fechas en el periódico semanal, “regional e independiente” *El Defensor de Huéscar y Baza*. Este local, angosto e insalubre, no ofrecía adecuadas condiciones ni para el público ni para los artistas que allí actuaban. La información publicada en dicho periódico indica que el precio de la entrada era muy económico con relación a la “importancia del aparato” y que las películas exhibidas respondían a “un espectáculo culto”, habiendo funcionado muy bien “durante meses en los principales teatros de Valencia, Murcia y demás poblaciones importantes de la región levantina”¹⁷. Por los años 1907-1908 Ramón Jiménez Caldera puso en marcha el Café «El Recreo» en la calle Alamillos (curiosamente allí se instalaría años más tarde el Salón Ideal). En una de las actas capitulares del Ayuntamiento de esta ciudad del año 1909 se indica que por estar funcionando un Cinematógrafo en la calle Alamillos –seguramente en el citado establecimiento– disminuía de forma considerable y alarmante la potencia del alumbrado público en ese sector hasta el punto de que la población se quedaba casi sin luz, de manera que el concejal Sr. Íñigo propuso que la Alcaldía se pusiera en contacto con los representantes de la compañía Electro Hidráulica–Industrial de Bilbao para que fueran corregidas tales deficiencias (la inauguración de la llegada de la luz

eléctrica a Baza se había producido el día del Corpus del año anterior, 1908, encargándose la mencionada empresa de instalar el alumbrado público)¹⁸. También debemos destacar que entre las actividades que se programaban en la feria de septiembre en las primeras décadas de la pasada centuria se encontraban las proyecciones cinematográficas. En concreto en el Programa de la Feria de 1914 se indicaba lo siguiente: “Durante todos los días de fiestas actuarán Circos, Teatro, Cinematógrafos, Compañías de Varietés y otros espectáculos de este orden”¹⁹.

Por lo que se refiere a Guadix, el escritor Joaquín Valverde Sepúlveda señala que uno de los pioneros de la exhibición cinematográfica en esta ciudad fue precisamente su padre, Carmelo Valverde Gómez, quien hacia 1908 y en plena juventud –cuando contaba con unos veinte años de edad– organizó proyecciones de películas durante los días de Feria en un corral convenientemente acondicionado de una de las casas que entonces existían delante de la fachada principal de la Catedral. Alquiló un equipo electrógeno, un proyector de 35 milímetros, unas películas de cine mudo y un piano, además de contratar a un pianista, pero los resultados no fueron satisfactorios –sobre todo por cuestiones técnicas–, lo que le hizo desistir de montar un cine permanente y cubierto²⁰.

En efecto, las primeras referencias documentales que conocemos hasta el momento sobre los comienzos de la exhibición cinematográfica en Guadix están relacionadas con la celebración de dichas fiestas y las encontramos en el semanario local *El Accitano*. Sabemos que en la Feria de 1907, que tuvo lugar durante los días 24 al 30 de septiembre, se realizaron sesiones de cine al aire libre el miércoles día 25 y el viernes 27 a partir de las siete de la tarde, mostrando el público su admiración ante el nuevo invento²¹. Tres años más tarde, en la edición del 26 de septiembre de 1910 se publicaba en el citado semanario esta noticia que reproducimos textualmente:

“En época de fiestas Cine luminoso.

El jueves 22 del actual [septiembre de 1910] abrió sus puertas al público este distinguido coliseo, ya conocido y celebrado en anteriores ferias y fiestas por la buena sociedad accitana.

Ante la distinguida y numerosa concurrencia que asistió a la inauguración, hicieron su presentación, con bonitos y escogidos números, las bellas y gentiles artistas Hermanas Doré, que justamente cosecharon nutridos aplausos, por el arte, honestidad y gracia incomparable que supieron derrochar en sus *couplets* y bailes, impresionando agradabilísimamente a la numerosa concurrencia que las admiraba. Auguramos a tan simpáticas hermanas grandes triunfos en su carrera artística. También llamó extraordinariamente la atención el popular can-

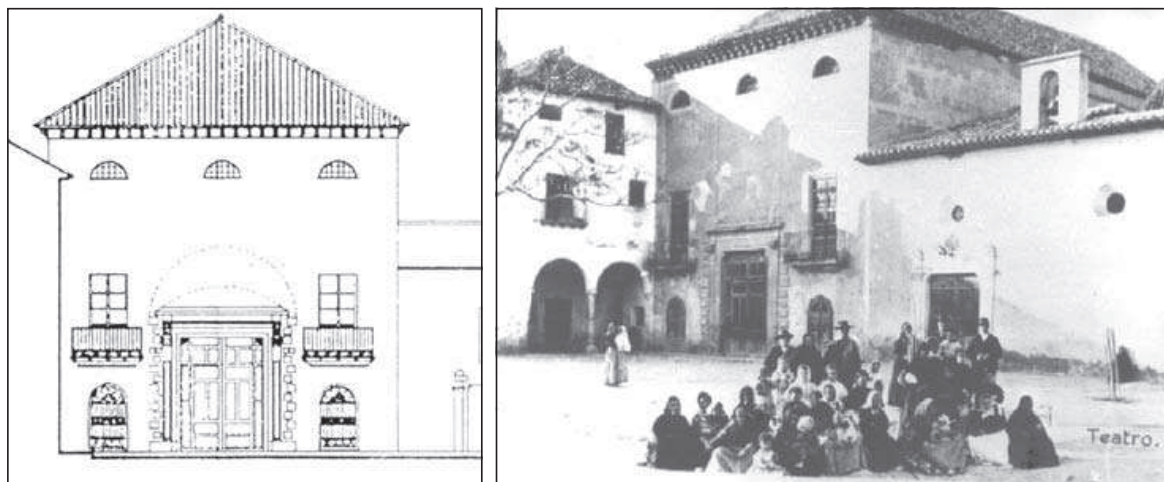
tador 'Maño, Rey de la jota' que se hizo acreedor a los grandes aplausos que le tributaron.

Las cintas cinematográficas, escogidas, de actualidad y perfectamente presentadas.

Felicitemos efusivamente a todos los artistas que tomaron parte en las secciones; y felicitamos también a la empresa por haber sabido formar un programa completo, agradable, culto y económico.”²²

Pero aparte de estos espectáculos que se ofrecían con motivo de la celebración de ferias y fiestas conviene resaltar que en las primeras décadas del siglo XX ya había poblaciones, como por ejemplo Huéscar, Puebla de Don Fadrique y Cúllar-Baza, que contaban con locales que acogían representaciones de teatro, programas de variedades y también proyecciones de películas. El **Teatro Oscense** de Huéscar se había inaugurado hacia 1858, después de que se realizara la adaptación arquitectónica de la iglesia del antiguo convento de Santo Domingo, de mediados del siglo XVI, que fue transformada para ser destinada a este nuevo uso²³. Tras las desamortizaciones la iglesia quedó desglosada del convento y fue a parar a manos de una sociedad de señores locales deseosos de crear un buen teatro en esta ciudad. En el contexto de la fiebre teatral y literaria que se respiraba en nuestro país a mediados del siglo XIX se produjo la constitución de la «Sociedad del Teatro Oscense», lo que supuso el primer paso para su edificación. La cabecera del templo se acondicionó como zona de escenario, tramoya y bastidores (el frontal del escenario lo presidían los retratos de Calderón de la Barca, Fernández de Moratín y Miguel de Cervantes). En el resto del cuerpo de la nave principal se montó en forma de herradura el patio del público, con sus butacas, palcos y plateas. Se conservó el artesonado mudéjar que lucía la nave principal de la vieja iglesia, aunque oculto bajo un cielo raso o falso techo de escayola que se colocó bajo los tirantes de la artesa, colgando de ellos, y que fue pintado por un artista llamado Limones con temas alegóricos referentes a las Artes, muy del gusto del Romanticismo. En la parte delantera de la nave lateral del oeste, pegando con el convento, se montaron los camerinos y guardarropía. El costado externo del alfarje del coro fue recortado, perdiendo toda esa línea de zapatas y cabezas de vigas, apeadas en el muro que se levantó como fondo de la sala²⁴. El diseño de este pequeño teatro decimonónico guardaba cierta semejanza con el de los Teatros Cervantes de Granada y Málaga, según informaciones de Ángel Ros Martínez, que trabajó en su juventud, durante los primeros años de la posguerra, en el ambigú del Teatro Oscense²⁵. Tenemos constancia documental de que allí se proyectaron películas al menos hasta finales de los años cuarenta, y es probable que se alternaran las sesiones de cine con las representaciones teatrales incluso hasta su cierre hacia media-

dos de los 50. Como veremos en la segunda parte de nuestro trabajo, a partir de 1980 con la declaración del convento e iglesia de Santo Domingo como Monumento Nacional, estuvo durante varios años en trámite de expropiación forzosa y fue incluido en el catálogo municipal de protección de edificios dado su valor histórico y artístico²⁶. Actualmente ya se encuentra aprobado el convenio para su restauración.



Dibujo de la fachada y fotografía antigua del Teatro Oscense de Huéscar, ubicado en la plaza de Santo Domingo de dicha localidad (el dibujo del alzado está recogido en DE LA IGLESIA SALGADO, Félix et al. Arquitectura teatral y cinematográfica: Andalucía 1800-1990. Sevilla: 1990, p. 189).



Estado actual de la fachada y puerta de acceso al Teatro Oscense.

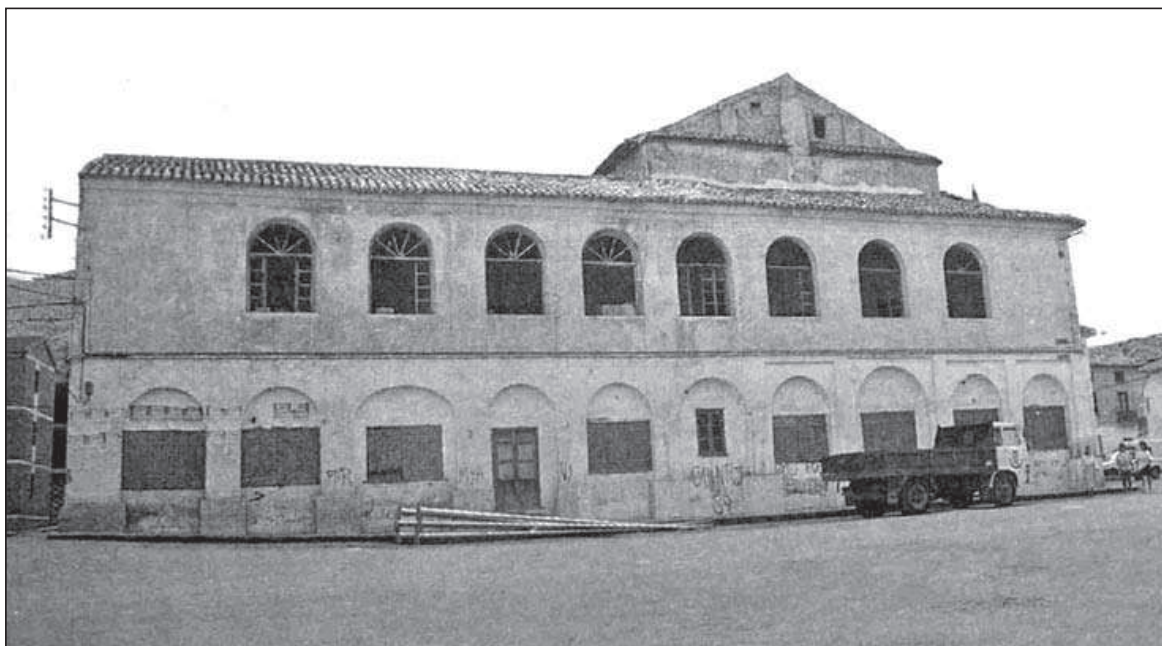


Cúpula decorada en el Teatro Oscense, que en el pasado correspondió a una de las antiguas capillas laterales de la iglesia del convento de Santo Domingo (gentileza de Gonzalo Pulido Castillo).

En los primeros años de la pasada centuria se llevaba a cabo en Puebla de Don Fadrique la construcción del **Teatro Calderón**, en la que había sido iglesia del Hospital de la Purísima Concepción (s. XVI), siendo su promotor el Duque de los Patillos. Estuvo en funcionamiento hasta finales de los años 40. Posteriormente el edificio tendría varios usos, inclusive como almacén²⁷, hasta su fatal demolición a principios de la década de 1990. Además, según nos comentaba José Aguirre Sánchez que fue durante muchos años empresario cinematográfico en esta población, desde comienzos del Novecientos en Puebla de Don Fadrique existió otro local denominado **Salón Liberato**, propiedad de Liberato Aguirre Jiménez, hermano del abuelo de José Aguirre. Durante varias décadas ofreció al público funciones de teatro y proyecciones de películas hasta su desaparición en la Navidad de 1944, cuando la techumbre se desplomó por los efectos de una extraordinaria nevada, de más de un metro de espesor²⁸.

La localidad de Cúllar-Baza contaba igualmente con un teatro, ya en los inicios del pasado siglo, y allí se realizaron las primeras sesiones de cine en este pueblo. El **Teatro Cine Pósito**, denominado así porque se hallaba instalado en el antiguo almacén de granos del lugar, se ubicaba en la plaza del Pósito —décadas más tarde plaza Moreno—, y también se le conocía con el nombre de su propietario, Teatro Cine de Emilio Caja. Permitía el acceso de unas 250 per-

sonas como máximo y contaba con palcos laterales dobles. Funcionó aproximadamente hasta mediados de los años cuarenta. Torcuato Fandila García de los Reyes nos ha proporcionado una excelente foto antigua que incluimos en estas páginas y en la que podemos apreciar el aspecto exterior de dicha construcción.



Edificio del Teatro Calderón de Puebla de Don Fadrique en los años 80 (Fuente: DE LA IGLESIA SALGADO, Félix et al. Arquitectura teatral y cinematográfica..., p. 191).



Otra perspectiva del Teatro Calderón, en la plaza de Cristo Rey de Puebla de Don Fadrique, a comienzos de los años 1990, poco antes de su demolición (cortesía de José Aguirre Sánchez).

REPERTORIO

Juan de Mañana.—Julietta compra un hijo.—La Caraba.—Charleston.—La importancia de llamarse Ernesto.—Cristalina.—La Malquerida.—La Ermita, la Fuente y el Río, y otras.

DEBUT

Domingo 16 de Octubre de 1927

con la grandiosa comedia en tres actos y en verso, de los hermanos Machado.

Juan de Mañara

TIP. DE JORGE VALLS-PLAZA ROMEA, 1-MURCIA

TEATRO PUEBLA DE DON FADRIQUE

GRAN COMPAÑÍA DE COMEDIAS

PROCEDEnte DEL TEATRO DE LA LATINA DE MADRID
PRIMEROS ACTORES

JUAN CÓRDOBA Y MANUEL DEJUÁN

Temporada de Feria y Fiestas de 1927



Temporada de Feria y Fiestas de 1927

PRIMERA ACTRIZ

TERESITA BARRACHINA

Programa de unas funciones de Teatro celebradas en Puebla de Don Fadrique con motivo de la Feria y fiestas de 1927 (cedido por José Aguirre Sánchez).



El Teatro Pósito de Cúllar a principios del siglo XX (Archivo de Torcuato Fandila).

Paulatinamente las exhibiciones cinematográficas en los barracones de feria fueron dejando paso a los cines estables, como señalábamos con anterioridad. Tenemos referencias de la existencia, ya en los años veinte, de nuevos locales en otras poblaciones como Benalúa y Baza. El historiador Miguel Ángel Sánchez Gómez pone de relieve que en consonancia con el crecimiento económico, urbano y demográfico que se produjo en Benalúa a lo largo de las primeras décadas de la pasada centuria surgieron algunas propuestas de tipo cultural al amparo de la dirección de la Azucarera «Nuestra Señora del Carmen» que había iniciado su actividad en la campaña de 1913-1914, de tal manera que ya hacia 1920 el pueblo disponía de un teatro por iniciativa del comerciante José María Amescua Ruiz y de los directivos de la fábrica. Para ello se acondicionó un corral propiedad de aquél junto a la posterior plaza del Ayuntamiento. Dos años más tarde, los mismos promotores acordaban la construcción de un nuevo teatro de mayores proporciones en el mismo solar de la citada plaza, con escenario cubierto, camerinos, patio de butacas y una cabina para las proyecciones cinematográficas. El teatro acabó cerrando años después por problemas económicos. No obstante, la máquina de proyección continuó funcionando durante los veranos en la plazoleta de la Azucarera. A finales de esa misma década Manuel León Requena sufragó la edificación de otro teatro, que con el tiempo se convertiría en sala cinematográfica (Cine Cervantes) y se mantendría en activo hasta los años setenta²⁹.

En el caso de Baza, recordemos que en esta ciudad se venían realizando proyecciones cinematográficas desde los comienzos del siglo XX en diferentes lugares, hasta la construcción de los primeros cines propiamente dichos en los años 20 y comienzos de los 30. Sabemos que en 1923 el propietario del Bar Palacios implantó en este local, dotado de calefacción, una sección cinematográfica “para distracción y esparcimiento de su elevada clientela”, y para el público en general, con unos programas “amenos, completamente cultos y morales”. Había funciones todos los días, excepto los martes, en horario de 9 a 11 de la noche. Los adultos tenían que pagar 45 céntimos por la primera consumición que podía ser “a base de café, té, tercio de cerveza, vermut, coñac Domeq tres cepas o anís” (las segundas consumiciones “son a los precios corrientes”). Los domingos y días festivos por la tarde se daban dos sesiones para niños (“funciones bebés”) de seis a ocho y media, y el precio de la entrada era de 30 céntimos “con derecho a tomar un bollo de aceite con una onza de chocolate de almendra, naranja de la Reina o 100 gramos de pasas Málaga (a elegir), o un paquetito con diez caramelos rellenos de frutas variadas”. Los adultos que les acompañaran podían tomar la misma consumición ya referida para las sesiones de noche al precio de 45 céntimos. Las funciones se anunciaban en unas pizarras expuestas en la portada de este Bar, y mediante “un cohete con tres detonaciones”. En su programa inaugural se proyectaron las películas *Una conquista rápida* con Harold Lloyd en ocho partes, y *Charlot va al music-hall* en cuatro partes. Para el Viernes de Dolores, Sábado y Domingo de Ramos se programó el documental

*Vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*³⁰. Por esos años entre las actividades recreativas que programaba el ayuntamiento bastetano, y especialmente con motivo de la feria, se incluían bailes de sociedad, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas, y espectáculos taurinos (corridos de toros, novillos y charlotadas)³¹.

Gran suceso cinematográfico

El dueño de este establecimiento, dando sus vistas características de renovación tiene el honor de participar al distinguido público que

HOY DOMINGO

inaugura en su local, dotado de calificación una

SECCION CINEMATOGRAFICA

para distracción y esparcimiento de su clientela. También podrán deleitarse los niños con las **funciones bebés** que se celebrarán todos los domingos y días festivos.

Espera la Dirección artística concurren las bellas y encantadoras Señoras y Señaritas de esta localidad, con lo cual honrarán y darán realce a dichos espectáculos que serán amenos, completamente cultos y morales.

Se proyectarán películas de argumentación emotiva y de asuntos muy bellos e interesantes de espléndida fotografía. Habrá función permanente todos los días de 9 a 11 de la noche a excepción de los domingos.

Los domingos y días festivos por la tarde se darán **dos funciones bebés de seis a ocho y media** para que puedan concurrir los niños y familiares.

La entrada será por la consumación en la forma siguiente:

FUNCIONES BEBÉ

NIÑOS 30 CENTIMOS con derecho a tomar un bollo de aceite con una onza de chocolate de almendra, **TEREJA** de la Baza o 100 gramos de pasas Málaga (a elegir) o un paquetito con diez caramelos rellenos de frutas variadas.

PERSONAS MAYORES cualquier consumación a base de café, té, vino de cervesa, vermouth, coñac, licor, tres copas o más, **45 CENTIMOS**.

FUNCIONES NOCHE

Los mismos precios. No se admiten propinas.

PROGRAMA PARA HOY

UNA CONQUISTA RÁPIDA

Por Harold Lloyd 2 partes

CHARLOT VA AL MUSIC-HALL 4 partes

En la sucesión las funciones se anunciarán en las pinturas que se exponen en la portada del **BAR PALACIOS**, y con un boleto con tres designaciones.

Las siguientes consumaciones con a los precios corrientes.

Para Viernes de Dolores, Sábado y Domingo de Ramos se proyectará la grandiosa película

VIDA, PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Dividida en tres jornadas, dándose una cada día

CABA. RDQUENA. Monjes Baza

BAILES DE SOCIEDAD

TEATRO Y CINEMATÓGRAFO

donde actuarán grandes atracciones de la Varietés

KERMESSE

CIRCO ECUESTRE

CORRIDA DE NOVILLOS-TOROS

el día 12 a las 5 de la tarde, de la ganadería Arauz Hermanos por los siguientes espadas

“ Niño la Palma “ :: Francisco Prieto

y “ Chico de los Pases “

GRAN CHARLOTADA

el día 13 a las 5 y media de la tarde, por el auténtico

CHARLOTS

CHISPITA Y SU BOTONES

RETRETA

Baza 27 Agosto 1924.

El ALCALDE PRESIDENTE El SECRETARIO

A la izquierda, programa de la inauguración de una sección cinematográfica en el Bar Palacios (1923). A la derecha, cartel anunciador de varias actividades organizadas por el Ayuntamiento de Baza en agosto de 1924, bajo el mandato del alcalde Servando Segura Fernández (1924-1928).
Gentileza de Sebastián Manuel Gallego Morales.

El primer cine edificado expresamente para esta función fue el **Salón Ideal**, construido en la primera mitad de los años 1920 –algunas fuentes indican erróneamente que se levantó a finales de esa década– en parte de lo que había sido el Salón «El Recreo». Ubicado en la calle Alamillos, perteneció inicialmente a la familia Iñigo que se encargó también de su explotación. Curiosamente la Corporación municipal de Baza celebró una sesión extraordinaria el 27 de junio

de 1926 en este cine, siendo alcalde Servando Segura Fernández, contándose con la presencia del gobernador civil de Granada Antonio Horcada, el presidente de la Diputación Provincial Mariano Fernández Sánchez, el Delegado Gubernativo y el Ingeniero Jefe del Distrito Forestal, entre otras autoridades y personalidades, con motivo del amplio plan de reformas para esta ciudad que habían puesto en marcha el Ayuntamiento y el Gobierno de Primo de Rivera, inaugurado con el proyecto de traída de aguas potables a Baza³². Tras los avatares de la Guerra Civil, en los años cuarenta compraron el cine a dicha familia el doctor Antonio Garro y su esposa Encarnación Manuela García Peregrín. Ya a finales de los ochenta, una vez que pasó a ser de titularidad municipal, se realizó un informe para su reconstrucción y el edificio quedó integrado en el programa de Rehabilitación de Teatros de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía³³. En los últimos años de la década de 1990 se efectuaron los trabajos de remodelación, para lo cual fue demolido en su mayor parte, conservándose únicamente la fachada original que sería restaurada. El flamante local, como edificio de usos múltiples, se inauguró en los albores del nuevo siglo con la denominación de «Salón Ideal-Auditorio Enrique Pareja». Pero todo ello se tratará con más detalle en la segunda parte de nuestro estudio.

En estas primeras décadas del Novecientos, en tiempos del reinado de Alfonso XIII, la Administración española apenas se mostró sensible al nuevo espectáculo y tardó varios años en aprobar una disposición específica. En 1906 se establecieron algunas medidas de tipo fiscal y poco después otras que regulaban la policía de espectáculos, como el Real Decreto de 15 de febrero de 1908 sobre la seguridad de los locales. Las Reales Órdenes de 27 de noviembre de 1912 y 31 de diciembre de 1913, basadas en la Ley de Protección a la Infancia de 12 de agosto de 1904, reglamentaron una primitiva censura en la que el único criterio dominante era la prevención moral de la juventud, quedando prohibida la entrada a estas salas a los menores de diez años. Más tarde, por Real Orden de 18 de diciembre de 1924 Primo de Rivera centralizó la censura en la Dirección General de Seguridad, con única delegación en el Gobierno Civil de Barcelona, pero dicha normativa sería renovada en junio de 1931, cuando comenzaba su andadura la Segunda República. Esta nueva actividad de carácter económico que conllevaba el sector cinematográfico alcanzó importantes niveles de crecimiento desde sus primeros tiempos, contabilizándose en 1916 más de mil salas en nuestro país, número que casi se triplicó en los tres lustros siguientes, ascendiendo a 2.866 en 1930³⁴. A finales de los años veinte el cine sonoro se impuso con rapidez en las pantallas de todo el mundo, lo que vino a significar una absoluta revolución expresiva en el estilo cinematográfico.



Fachada del Salón Ideal de Baza, en calle Alamillos, tras su remodelación. Solo se ha conservado esta parte del antiguo edificio construido en los años veinte del pasado siglo.

LOS AÑOS 1930: LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL.

En el marco del régimen modernizador y de libertades civiles que se estableció con la Segunda República, se impulsó una mejora de la condición social de las clases populares –sobre todo con la reducción de la jornada laboral e incrementos salariales–, que alentó una gran expansión de las industrias del ocio, aunque en el contexto de la severa depresión económica mundial. Pero a pesar de su voluntad modernizadora los gobiernos republicanos demostraron poca sensibilidad hacia el cine, como señala Román Gubern. Las medidas legislativas que se adoptaron en este ámbito fueron las siguientes: descentralización de la censura en junio de 1931, ejercida por los Gobernadores civiles de Madrid y Barcelona; las Órdenes de 20 y 22 de marzo de 1932 que gravaban con aranceles la importación de cintas extranjeras; la Orden de 14 de marzo de 1933 que creaba el Consejo de la Cinematografía, dependiente de la Dirección General de Industria (Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio), primer intento de establecer en nuestro país una institución gestora de la política cinematográfica, entre cuyas atribu-

ciones se encontraban el control de la distribución y exhibición de películas así como el fomento de la producción y difusión de noticieros como medio cultural, educativo y de desarrollo del turismo, aunque finalmente este órgano no resultó operativo; por último, en mayo de 1935 se aprobó el *Reglamento de policía de espectáculos públicos*, que encargaba la censura cinematográfica a funcionarios dependientes de la Dirección General de Seguridad, sin ninguna otra normativa que especificase el criterio moral a seguir por el censor, cuya calificación tendría vigencia en todo el territorio nacional. Con la llegada del sonoro se produjo una reestructuración en el panorama de la exhibición cinematográfica, de manera que muchos empresarios optaron por el cierre de sus locales antes que adaptarlos a los nuevos tiempos. También es cierto que en este periodo se construyeron nuevos y emblemáticos cines, y se produjeron mejoras en los locales³⁵. Además, no cabe duda de que para esas fechas el cine ya se había convertido en uno de los más importantes instrumentos de comunicación de masas, con lo que adquiriría una notable importancia política³⁶. A lo largo de la etapa republicana aparecieron diversas empresas productoras y distribuidoras como CEA (Cinematografía Española Americana), ECESA (Estudios Cinema Español S.A., embargados en 1934 por la compañía Philips y otros acreedores, pasando a convertirse en Estudios Aranjuez), Exclusivas Diana, Ibérica Films, Atlantic Films, Filmófono y CIFESA (Compañía Industrial Film Española S.A.), y junto a ellas varios estudios cinematográficos como Orphea, los primeros que se crean en Barcelona, y los estudios Ballesteros Tona Film y Roptence en la capital madrileña. Las citadas productoras configuraron un tejido industrial de cierta solidez y llevaron a cabo la ampliación de nuevos mercados en los países de habla hispana, iniciándose un resurgimiento de nuestra cinematografía. Precisamente en la temporada 1935-1936, las carteleras registraron numerosos éxitos, de ahí que esos años hayan sido calificados como una auténtica “época dorada” del cine español.

Por estos años, a mediados de la década de 1930, en Andalucía desarrollaban su actividad con regularidad 410 cines, incluyendo los de verano, que se distribuían del siguiente modo: 103 en las ocho capitales de provincia y 307 repartidos en 179 poblaciones. Además había al menos otras 80 localidades en la que funcionaban cines eventualmente³⁷. La provincia de Granada contaba con 39 locales, de los que 12 se encontraban en poblaciones de las comarcas objeto de nuestro estudio³⁸.

Algunos de estos locales siguieron funcionando durante la Guerra, periodo en el que las tres comarcas permanecieron bajo el control republicano³⁹. Conviene señalar que únicamente Guadix, Baza y Huéscar contaban con salones declarados como sonoros, mientras que en las restantes poblaciones mencionadas todavía se exhibían películas mudas o sin sonido⁴⁰.

**Salas cinematográficas existentes en las comarcas de
Guadix, Baza y Huéscar hacia 1935.**

LOCALIDAD	HABITANTES	DENOMINACIÓN DE LAS SALAS
GUADIX	21.634	Salón Royal Acci (Empresa Cámara y Jiménez) Teatro Cine Liceo
Benalúa	2.877	Salón Cine
Gor	5.612	Cinematógrafo
Moreda	1.600	Cinematógrafo
BAZA	17.506	Salón Ideal (Empresa Manuel Iñigo) Teatro Dengra (Empresa V. Dengra)
Caniles	7.496	Teatro Cine
Cúllar-Baza	8.625	Teatro Cine
Cuevas del Campo	5.813	Teatro Cine
HUÉSCAR	9.155	Teatro Oscense
Puebla D. Fadrique	7.797	Cinematógrafo

Fuentes: Anuario Cinematográfico Español 1935. Madrid: 1935, pp. 787-789; *CLAYER ESTEBAN, José María*. El cine en Andalucía durante la Guerra Civil. Sevilla: Fundación Blas Infante, 2000, v. 1, pp. 33-34.

Acerca del **Salón Royal Acci** de Guadix –en otras fuentes coetáneas aparece como **Salón Ideal Royal**– sabemos que tenía un aforo de 500 localidades, disponía de un equipo sonoro Zeiss Ikon Luxophone, y por esta época los precios de las entradas eran de 60 céntimos y 1,50 pesetas⁴¹. Pero por el momento desconocemos su fecha de construcción y ubicación. Tal vez podría tratarse del mismo local que habilitó Juan Campaña en la Puerta de Granada, esquina de la calle San Miguel con la calle Granada, frente al Torreón de Ferro, que refiere Joaquín Valverde y que fue la delicia de los espectadores que acudían a sus sesiones⁴². En cuanto al **Teatro Cine Liceo**, estaba instalado en el mismo edificio del Liceo Accitano (un inmueble de unos 460 metros cuadrados, con tres plantas y patio central), del cual dependía, que se localizaba en la plaza Mayor o plaza de la Constitución –más conocida como plaza de las Palomas–, en el solar donde se había ubicado el antiguo palacio de El Zagal, el mismo donde luego se construiría el Cinema Acci en los años cuarenta y donde hoy se levanta el Teatro Mira de Amescua⁴³. Funcionó como teatro y cine hasta su incendio en 1936⁴⁴. Tenía salida de emergencia a la actual calle de Abentofail, frente al caño del Hospital, y parece que allí se estrenó la primera película de cine sonoro que llegó a esta ciudad. También solía acoger espectáculos musicales y compañías de flamenco. Como señala Francisco Parra Garrido en su autobiografía, en tiempos de la República



El Casino Liceo de Guadix, que tenía su «Teatro Cine», incendiado en 1936 (Archivo Torcuato Fandila).

actuaron en este escenario —entre otras grandes figuras— La Niña de los Peines, Manuel Vallejo y el mejor “tocaor” de guitarra de aquellos tiempos, Manuel Montoya. Curiosamente con esta compañía iba un artista al que llamaban «El Pastor Poeta», que ofreció al público una amplia muestra de sus poesías⁴⁵. Desgraciadamente la plaza de las Palomas fue incendiada en julio de 1936, en los primeros días de Guerra, unos días de verdadero pánico y desconcierto para la población. Todo el lateral donde se encontraba el Liceo Accitano fue pasto de las llamas, al igual que la parte central donde se ubicaba el Ayuntamiento, la Alhóndiga y la Cárcel⁴⁶.

El «Salón Cine» que había en Benalúa debía ser el mismo local que

Manuel León Requena construyó a finales de la década anterior en la calle Azucarera, al que ya hemos hecho referencia, precedente del Cine Cervantes. Gor y Moreda fueron otras localidades de la comarca accitana que tuvieron cine en los años previos a la Guerra y posiblemente también durante la contienda.

La ciudad de Baza contaba con dos locales cinematográficos: el Salón Ideal y el Teatro Dengra. El primero, construido e inaugurado en la primera mitad de los años veinte como ya dijimos anteriormente, presentaba por esta época un aforo de 610 localidades, contaba con un equipo sonoro Philisonor-Philips y su propietario y empresario era Manuel Íñigo⁴⁷. **El Teatro Dengra** comenzó a edificarse a finales de la década de 1920 en el huerto del antiguo

convento de Santo Domingo (ss. XVI-XVII), que en 1835 había pasado a ser propiedad particular en virtud de la Ley de Desamortización. El acceso desde la plaza de Santo Domingo se realizaba a través de una galería del claustro. El proyecto lo diseñó el arquitecto Fernando Wilhelmi –con su estilo evocador del “neoclásico más purista y escueto”, según lo define Eduardo Mosquera–, y el edificio, con pretensiones neomonumentalistas, sigue la tendencia del clasicismo moderno, heredera de la tradición académica⁴⁸. Diversas fuentes orales indican que sus promotores fueron Luciano Dengra Gómez y su esposa Bonifacia García Sorroche, mientras que otras mencionan que lo mandó construir esta señora ya viuda. Sea como fuere, sabemos que se inauguró el jueves 4 de diciembre de 1930, unos meses antes de que se proclamara la Segunda República, siendo alcalde de la ciudad Francisco La Iglesia Santaolalla⁴⁹. Para ese día la Empresa Dengra programó una zarzuela, en concreto la obra titulada *La rosa del azafrán*, que tenía como cabeza de reparto al “eminente divo” Emilio Sagi-Barba. A la semana siguiente, el jueves día 11, se daba por inaugurada la temporada cinematográfica con la proyección de una película muda de la Paramount en ocho partes, *Los pecados de los padres* (*Sins of the Fathers*, Ludwig Berger, EE.UU., 1928) protagonizada por Emil Jannings, programa que se completó con una cinta cómica. Unos días más tarde se exhibió *La mujer de Moscou* (*The woman from Moscow*, 1928) de la misma productora y director, con Pola Negri y Norman Ferry. Para el domingo 30 de diciembre se organizó un festival literario-musical, “espectáculo maravilloso de cultura y moralidad” –según expresaba la publicidad confeccionada para la ocasión–, con la participación en función única ese día del cuadro artístico de «La Masa Coral Granadina» formado por cien voces mixtas⁵⁰. El 15 de febrero de 1931, domingo de Carnaval, se inauguraba en esta sala el cine sonoro con la película *El Rey del Jazz* (*King of Jazz*, John Murray Anderson, EE.UU., 1930), una revista típica de estos años que financió la Universal. Interpretada por el gran Paul Whiteman y su orquesta, John Boles, Bing Crosby con The Rhythm Boys y Laura La Plante, fue realizada en el Technicolor de la época, que sólo daba dos colores, de los tres usuales. Llegó a los cines españoles con los diálogos doblados al castellano. A finales de abril se proyectaba un programa doble, con dos funciones –a las seis y media de la tarde y a las diez de la noche–, en el que todavía se alternaban producciones sonoras y mudas: la película del Oeste *El hijo del bandido* protagonizada por Bob Steele, que se completaba con la comedia *Criado de Casa Grande* y un número de la Revista Gaumont. Los precios eran de 60 céntimos para las butacas de patio, 40 en anfiteatro y 30 la general. La entrada de los niños para la función de la tarde costaba 40 céntimos la butaca, 30 en anfiteatro y 15 la general. Ya en mayo se estrenaba *Sin novedad en el frente* (*All quiet on the western front*, Lewis Milestone, EE.UU., 1930), brillante adaptación de la novela de Erich Maria Remarque ambientada en la Primera Guerra Mundial, una de las mejores cintas filmadas en esa temporada y que se convertiría con el paso del tiempo en un clásico del cine antimilitarista. Fueron sus principales intérpretes

Lew Ayres, Louis Wolheim, Russell Gleason y Ben Alexander. Este local además de funcionar como cine y teatro, era escenario de presentaciones artísticas, variedades, zarzuelas (por ejemplo las tituladas *Las de Aragón* y *La Dolorosa*, que se representaron en enero de 1931), celebraciones de Carnaval (verbigracia el baile de máscaras que se organizó el 15 de febrero de ese año, el mismo día que se realizaba la inauguración del cine sonoro), e incluso festivales benéficos como el que tuvo lugar el martes 22 de diciembre de 1931 con el fin de recaudar fondos para el Baza Fútbol Club⁵¹. Tenía un aforo de 886 localidades, contaba con proyectores Zeiss Ikon y un equipo sonoro Orpheo Sincronic, y en 1935 los precios de las entradas eran de 75, 50 y 40 céntimos⁵². Con el transcurso de los años el local pasó a ser propiedad de los herederos del citado matrimonio, pero sería una de sus hijas, Lucía Dengra García, quien representaría a esta familia en todos los trámites y cuestiones administrativas para continuar con la apertura del negocio, que fue regentado fundamentalmente por empresarios que lo tomaron en arrendamiento. Por lo general esta sala ha permanecido abierta al público hasta hace tan solo unos años, en que las necesidades de restauración aconsejaron su cierre. El Ayuntamiento de Baza compró el local a la familia Dengra en 1998, y en la actualidad se están realizando las correspondientes obras de rehabilitación.



Gala de inauguración del Teatro Dengra el 4 de diciembre de 1930 (foto cortesía de Sebastián Manuel Gallego Morales, incluida en su obra Alcaldes bastetanos del siglo XX. Baza: 2005, v. 1).